

## EL PENSAMIENTO MÁS ELEVADO DE DIOS

Parte 42

***“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” - (Efesios 4:13-15)***

Como dije en la lección anterior, este es uno de esos pasajes en las Escrituras que visito muy a menudo con mi mente. En realidad, es una de las declaraciones más claras sobre el propósito en toda la Biblia. En pocas palabras Pablo nos dice cuál es el plan y propósito eterno de Dios. Dicho plan está centrado en la glorificación de Dios a través de un pueblo que lleva la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

¿Por qué creó Dios? ¿Cuál era Su propósito? ¿Cuál era Su pensamiento más elevado para la creación? Hay una multitud de perspectivas centradas en el ser humano que se concentran en los beneficios percibidos por el hombre al involucrarse en el propósito de Dios. Ciertamente, Dios nos ha amado sin medida y se ha prodigado a Sí mismo sobre nosotros, no hay duda al respecto, pero en el centro de todo lo que Dios ha hecho está Su deseo justo y bueno de tener una creación llena de Su gloria tal como *“las aguas cubren el mar”* (Habacuc 2:14).

Las almas de los redimidos son dicha creación, no es la tierra, ni tampoco una nueva tierra, ni un nuevo planeta, lugar o cosa. La gloria de Dios no puede llenar un lugar, o una ciudad o una montaña. Cada lugar, ciudad, templo, casa o montaña mencionada en las Escrituras como lugar de habitación de Dios, representa la única habitación en la que Dios puede habitar y llenar de Su gloria, naturaleza, vida y verdad. La nueva creación en la que Dios habita, es glorificado, reina, gobierna, enseña, conforma y hace brillar Su luz...son las almas corporativas de aquellos que han sido nuevamente creados en Jesucristo. Ahí es donde el cielo y la tierra se unen. Esta no es una relación donde el cielo y la tierra están separados por un velo, apartados uno del otro como en el Antiguo Pacto, esta es una relación donde el cielo y la tierra han sido unidos en la persona de Jesucristo. Este es el nuevo cielo y la nueva tierra donde mora la justicia.

El principal fin hacia el que Dios ha dirigido todas las cosas, el pensamiento más elevado que tiene Dios para usted y para mí, es que seamos Su habitación donde Él es glorificado.

Él es glorificado de una manera muy específica. No es glorificado sólo por tener una habitación, no es glorificado simplemente por habernos redimido como Su casa, no. Dios es glorificado cuando todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Dios es glorificado en Sus santos cuando ellos crecen en todas las cosas en Aquel que es la cabeza, Cristo. Esta realidad ha estado en mi mente por varias semanas.

La semana pasada estuve fuera de la ciudad. Una de las cosas que hice estando en Michigan, fue visitar a mi abuela que está viviendo en un centro de asistencia muy cerca de mis padres. Ella es una mujer muy dulce...siempre me ha gustado. Tiene 89 años y mi abuelo murió hace unos dos años. Como sucede muy a menudo con las parejas que han estado casados toda su vida, cuando usted habla con ella tiene la sensación de que, prácticamente, sólo está a la espera de reunirse con él. No hace muchas cosas, en parte por limitaciones físicas y en parte porque así lo ha decidido.

En fin, llevé a mi pequeña hija Willow conmigo a visitarla, nos sentamos por un rato y conversamos. En algún momento de la conversación me dijo: “Jason, la vida corre muy rápido hasta que llegas a mi edad, entonces parece que avanza increíblemente despacio”. Entonces yo le pregunté: “¿Por qué piensas que es así?” Más o menos respondió que era, porque no había nada más que hacer. Que todo estaba hecho para ella. Que ahora todo estaba en el pasado, o por causa de su edad fuera de alcance; y luego me dio unos ejemplos.

Amo a mi abuela, ella es dulce y gentil, y nada de lo que voy a decir va dirigido a ella o a ningún individuo...sólo entre nosotros. Estoy hablando de la gente en general. De las personas que siguen a su líder generación tras generación tratando de hacer que sus vidas sean algo significativo. De personas como usted y como yo que vivimos en estos cuerpos por un tiempo relativamente insignificante, y buscamos con todas nuestras fuerzas hacer que nuestras vidas valgan la pena, en lugar de descubrir Quién es la vida y qué significa eso con respecto al propósito.

En eso estaba pensando mientras hablaba con mi abuela. Estaba pensando que de una manera u otra, nosotros siempre estamos tratando de hacer nuestro mejor esfuerzo para que la vida natural tenga significado. Tenemos un ilimitado número de maneras con las que tratamos de hacerlo. Me doy cuenta de que esto podría sonarle un poco extraño, que estuviera pensando en esas cosas mientras visitaba a mi abuela, pero estos son la clase de pensamientos que vienen a mi mente cuando hablo con alguien realmente anciano, voy a un funeral u oigo que alguien murió. Me sucede automáticamente.

Todos, de una manera u otra, trabajamos intensamente para hacer nuestras vidas significativas. ¡Si usted pudiera oír lo que quiero decir...! El tiempo, en realidad, no permite que nada en el mundo natural sea verdaderamente significativo, siempre está

llevándose las cosas de nosotros. Supongo que fue establecido así. No estoy tratando de deprimirlo, estoy tratando de que nos despertemos.

Las personas entregan su vida entera a una carrera, que a pesar de que paga las cuentas y suple las necesidades, tarde o temprano acabará, junto con las relaciones, habilidades y reputación que dejamos atrás. Algunos hacen de la vida la crianza de los niños, viajar o aprender cosas. No creo que tenga que recorrer toda la lista, todo esto es obvio. Estoy tratando de establecer que el tiempo eventualmente nos quitará todo. Vivimos en un mundo en donde nada es poseído internamente en verdad, y donde todo lo que es poseído externamente, sólo es poseído por un momento. Así pues, el tiempo nos permite experimentar algo y también nos lo quita, y luego nos deja sólo con el recuerdo de un momento.

Todos nosotros, de cierto modo, ignoramos esta realidad, y mientras tanto, buscamos una y otra vez, más experiencias temporales y cosas que realmente no se pueden poseer. Pero decimos cosas como: “Estamos construyendo recuerdos”. En lugar de decir: “Estamos constantemente perdiendo cosas por el tiempo”. La primera suena mucho más positiva.

Mientras estaba sentado con mi abuela, el pensamiento que vino a mí una vez más fue, que redimir el tiempo es usar el tiempo para ganar algo eterno. La única manera de usar el tiempo sabiamente es buscar, en el tiempo, algo interno y eterno. Aunque este versículo específico en Efesios 4:13 no llegó a mi mente en ese momento, el concepto básico sí: La realidad del propósito, qué es ese propósito y cómo funciona. La realidad de ello aguijoneó mi corazón y, de cierta manera, me dolió por varios días.

Siempre digo algo así después de haber tomado unas vacaciones, se está convirtiendo en una especie de tradición, pero creo que es algo bueno de decir. Definitivamente, es bueno para mí. Es muy fácil perder vista...o no ganar vista jamás de algo más real que las muchas cosas que el tiempo nos quita. Recuerdo que una vez dije que la única manera que tenemos de pelear contra el tiempo es con una cámara, aunque en realidad tampoco captura nada. Me gustan las fotos, pero ellas sólo son recuerdos más claros.

Así, en medio de los muchos y muy diferentes propósitos, ideas y planes del hombre, además de las muchas maneras con las que tratamos de darle significado a nuestra vida, permanece el eterno e inamovible propósito de Dios. Siempre está ahí, escondido a los ojos naturales, pero revelado a cualquiera que esté interesado, a todo aquel que quiera enfrentarlo. Éste no necesariamente le da más significado a nuestra vida, pero implica el descubrimiento de la vida de Él, y ahí está el significado y propósito de todo.

Dios nos creó a usted y a mí y nos dio setenta y cinco años sobre este planeta, esperando que buscáramos, recibiéramos y creciéramos en la vida de Dios que es impartida al alma humana en la persona de Jesucristo. Pablo se lo dice a la gente de Atenas de la siguiente manera:

**Hechos 17:26-27**, *“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros”*.

El problema, o al menos uno de los problemas más grandes de la iglesia, es que hemos imaginado un propósito para la creación que quedó corta y significa tan poco, que casi estamos obligados a mirar más allá de Cristo o fuera de Cristo, y tratar de encontrar algo más significativo en la tierra. En otras palabras, tenemos un entendimiento tan débil y patético de “la esperanza a la que hemos sido llamados” y de “las inescrutables riquezas de Cristo”...tenemos un concepto tan pobre y borroso de lo que está disponible para el alma por ser partícipe de Cristo, que miramos hacia atrás al igual que la esposa de Lot, para encontrar un hogar, propósito y significado en el ámbito y vida que supuestamente hemos dejado atrás.

Creo que es lo mismo que Jesús tenía en mente cuando les dijo a los hombres y mujeres que tenían que venderlo todo, dar el dinero a los pobres y seguirlo. No es que Jesús estuviera en contra de las posesiones, sino que Él sabía en dónde había encontrado la gente el significado de la vida. Él tenía la intención de hacerles ver, que aunque profesaban celo por Dios, en realidad no tenían intención de encontrar su significado en Él.

¿Cuál es su expectativa de la salvación? Es decir, ¿qué espera que suceda con usted, en usted y para usted ahora que ha nacido del Espíritu de Dios? Estoy hablando específicamente de ahora, del tiempo previo a la muerte de su cuerpo. ¿Por qué trasladó Dios su alma del reino de las tinieblas para hacerlo habitar en Su amado Hijo?

Gran parte de la iglesia nos quiere hacer creer que el arrepentimiento para el nuevo nacimiento ES el plan y propósito eterno de Dios. Lo único que Dios quiere es que todos sean “salvos”. “¡Hey! ¿Oyeron? ¡Bill es salvo! ¡Ahora que él es salvo, tratemos de que Tom también!” ¿Qué de malo tiene esto? Bien, no hay nada de malo con el nuevo nacimiento; la grandeza, necesidad y milagro del nuevo nacimiento está más allá de toda descripción. Pero el nuevo nacimiento no es el propósito de Dios. Usted y yo nacemos de nuevo PARA un propósito.

Si usted me contara que su esposa está embarazada y que están a la expectativa del bebé, yo estaría muy contento por ustedes dos y emocionado por causa del bebé. Pero si luego me dijera que inmediatamente después de la emoción y experiencia del parto, no tiene intención de criar a su hijo, sino que está planeando ponerlo en un cuarto oscuro sólo con sus imaginaciones, yo rápidamente perdería toda la emoción por usted o el bebé. De hecho, lo que al principio sonó como algo que celebrar, muy rápidamente se convirtió en

una tragedia que lamentar. ¿Por qué? Porque el propósito no se encuentra en el nacimiento del bebé. Damos a luz a los bebés para que como seres humanos crezcan hacia un propósito. Estoy hablando en términos naturales. Los seres humanos damos a luz bebés para criarlos en la plenitud, el potencial y la realidad de la vida natural.

Muy raramente hago comentarios del estado de nuestra sociedad...pero voy a hacer una excepción en este momento, sólo por el paralelismo con la realidad espiritual. Supongo que esto ha estado presente en cada generación pero en diferentes medidas, en fin...Vemos en el mundo de hoy a mujeres jóvenes embarazadas porque les parece una buena idea, las hace sentir maduras o porque hay asistencia gubernamental para madres solteras y ellas quieren tener su propio apartamento... Cualquiera que sea la razón, el embarazo y el parto en algunas se han convertido en medios para un fin diferente al de criar al niño en la plenitud y el potencial de la vida humana. La gente tiene bebés sin mirar más allá del nacimiento. La gente tiene bebés sin considerar el propósito que se extiende más allá del nacimiento... y sólo se dan a sus hijos en la medida de sus intereses y cuanto el tiempo lo permita.

¿Cuál es el resultado? Bueno, el resultado a menudo es la ruina y corrupción de la vida natural. Es horrible que los humanos tengan la habilidad de hacerse esto unos a otros, pero el nacimiento no es un fin en sí mismo. El nacimiento es el comienzo. Con el nacimiento viene el potencial para crecer y madurar, junto con el potencial para el descuido, la inmadurez y el crecimiento atrofiado.

Menciono todo esto por el obvio paralelismo con la vida espiritual. El nuevo nacimiento es indiscutiblemente esencial y maravilloso, pero es el comienzo de un proceso y de un propósito que muchos de nosotros felizmente ignoramos. Con frecuencia nos contentamos con el nuevo nacimiento, porque ahí es donde nuestro interés por Dios finaliza. Marchamos y votamos en contra del embarazo adolescente porque sabemos lo que le sucede a una vida que es concebida sin una visión del propósito natural, pero pensamos muy poco en el potencial y propósito para la vida de Dios que reside en el alma humana. Y claro, tomamos una posición contra el aborto, pero somos mucho menos protectores de la vida y del potencial que existe como la semilla de Dios en el corazón del hombre.

Una vez que hemos nacido de nuevo, creemos que hemos sido salvados del infierno, que nuestras vidas están protegidas y que podemos leer libros, estudiar doctrinas y servir en la iglesia según nuestro interés y tiempo lo permita. Sin embargo, muy raramente el hombre considera el deseo de Dios de tener una habitación, una tierra, una ciudad, un templo, que consiste en un pueblo en quienes Él forma la propia vida de Su Hijo, y de esa manera es glorificado. Y más raro aún es, la voluntad de permitirle a Él obrar ese propósito en nuestra alma, por la vía de la cruz.

Esto nos lleva de regreso a nuestros versículos. Esto nos lleva de regreso a la consideración del propósito de Dios de tener un pueblo que alcance la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Un pueblo en quien Él sea glorificado. Este es el propósito consumado de Dios. Si nosotros volvemos nuestros corazones para conocer al Señor tal como el Espíritu lo da a conocer, entonces este propósito empezará a consumarse en nosotros también.

Ahora quiero decir unas pocas cosas de cada uno de estos versículos, y luego terminaré. Pablo dice: *“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. Cuando él dice *“hasta”*, no significa que tenga en mente un momento o un día literalmente hablando. Esta no es una profecía acerca de un evento del calendario pasado o futuro, es una declaración de propósito, la declaración de una meta. Todo obra hacia este fin. Este es el fin que Dios tiene en mente, que todo el que está en Él crezca en Él. Que aquellos en quienes Cristo habita lo tengan formado en ellos para Su plena medida. Que constantemente viajemos hacia el fin de la expectativa que Dios tiene, la verdadera tierra de gloria que Dios vio desde el principio.

La gente me ha preguntado: *“¿Cree usted que nosotros vamos a ser parte de esa generación que llega a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios?”* La respuesta es: *“No”*. Esta no es una escritura que describe a una generación de personas naturales en un tiempo específico. Esta es una escritura que describe la intención última de Dios para todas las personas de todas las generaciones y tiempos.

El versículo 14 dice: *“...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”*. La razón por la cual los cristianos son arrastrados de aquí para allá por las doctrinas, es porque seguimos pensando que conocer doctrinas verdaderas es lo mismo que conocer la verdad. Hubo un período muy largo en mi vida en el que estuve muy temeroso de creer algo falso. Estaba un poco ansioso, porque en la de menos, tenía la idea equivocada acerca de esto o aquello, o porque había sido engañado por enseñanzas errantes. Me di cuenta años después de que la única razón por la que existía ese temor en mí, era por un malentendido en el fundamento de lo que es la verdad y del porqué Dios quería que yo la conociera.

La verdad no consiste en palabras ni en doctrinas, puede ser descrita por palabras, pero nunca será enseñada como palabras. La verdad es una Persona, y esa Persona es conocida solo cuando Su vida es revelada en nuestra alma. Esta realidad es completamente ajena a la mente del hombre, y con tristeza debo añadir, que es ajena a muchos en el cuerpo de Cristo. La verdad no consiste en palabras, de la misma manera que mi esposa Jessie no consiste en palabras. Nadie discutiría conmigo acerca de eso. Las palabras pueden hacer un buen o mal trabajo al describir a Jessie, pero nadie en su sano juicio me sugeriría que Jessie consiste en las palabras que la describen.

Nosotros actuamos como si conocer a Cristo consistiera en creer las palabras correctas sobre Él. Actuamos como si Dios fuera conocido por medio de doctrinas. Y luego, como es lógico, suponemos que encontrar la doctrina correcta es encontrar a Dios, que guardar las doctrinas correctas es proteger a Dios, que exponer las doctrinas incorrectas es pelear por Dios, que amar las doctrinas correctas es amar a Dios. Verá, hay algo muy equivocado en todo eso. Dios no consiste en palabras. Dios es Espíritu y para conocerlo debemos conocerlo en Espíritu y Verdad. Debemos conocerlo donde Él está y de la manera en que Él se relaciona con nosotros.

En términos simples, conocer a Dios no es tomar consciencia de palabras verdaderas, sino experimentar a Su Espíritu eterno como la vida que ha sido dada a nuestra alma. El Espíritu de Dios “toma las cosas profundas de Dios y nos las revela”. Entonces, y solamente entonces, podremos entender las doctrinas que se han escrito para describirlo. Primero lo conocemos como Vida, Espíritu, Verdad...y luego, las palabras acerca de Él confirman y explican nuestra relación. No funciona a la inversa. Por tanto, cuando no estamos arraigados y cimentados en la realidad de lo que Dios le ha dado a nuestra alma en la Persona de Jesucristo, somos llevados de aquí para allá por las doctrinas que nos atraen o nos aterran. Por no conocer la verdad, somos llevados por doctrinas verdaderas y falsas.

--“¡¡Hmmm!! ¡Eso suena correcto! ¡Es mejor que lo que yo he creído siempre, y tiene siete versículos con lo apoyan! ¡De ahora en adelante voy a creer eso!”

--“¡¡Ohhhh!! ¡Eso suena muy mal! ¡No creo que esté en la Biblia, mi pastor nunca lo ha mencionado! ¡No voy a creerlo!”

¿Ahora qué? ¿Puede ver usted que los dos escenarios en realidad no significan nada? No se supone que sólo creamos en la verdad, se supone que la experimentemos, la vivamos, la conozcamos y habitemos en ella. Se supone que sea un encuentro con una Persona y no una relación de palabras.

La gente a veces me pregunta: “Entonces, Jason, ¿cree usted en esta o aquella doctrina?” O, “¿se alinea usted con este o aquel escritor cristiano?” Siempre he estado tentado a decir: “¿Sabe qué? No tiene ninguna importancia lo que yo piense”. Pero, si lo dijera ellos responderían: “Por supuesto que importa, porque una es la verdad y la otra la mentira”. Entonces me sentiría compelido a decir: “No, en realidad Cristo es la verdad y usted y yo somos la mentira”. ¡Esto siempre es difícil de tragar!

En un sentido, realmente no importa lo que yo piense acerca de la verdad. Importa si la verdad como experiencia de la realidad de Dios en Cristo, se está convirtiendo en la realidad que define mi mente, mis emociones y mi voluntad. No estoy tratando de encontrar las palabras verdaderas para establecer una buena teología. La verdad está tratando de encontrar espacio en nuestro corazón para establecer el reino de Dios en

nuestra alma. Y en la medida que la Verdad reine en nuestra alma sobre todo pensamiento altivo e imaginación que se levante contra el conocimiento de Dios...seremos anclados en dicha realidad y no podremos ser llevados de aquí para allá por doctrinas o cualquier otra cosa.

Ahora, entiendo que el contexto histórico de este versículo es, que falsos maestros y apóstoles habían llegado a la ciudad enseñando tal o cual idea nueva, o promocionando esta o aquella pieza que faltaba... Pero, ¿qué tan diferente es eso de lo que está sucediendo hoy? Yo apostaría que nosotros tenemos mucho más de esa situación que la que Pablo vio en sus propios días. Libros, conferencias, revistas, radio y cadenas de televisión... ¿Cómo sabemos cuál es la verdad? No podemos, en tanto ellas permanezcan como palabras. No podemos conocer la verdad como una doctrina; podemos conocer doctrinas que son verdaderas, pero no la verdad como una doctrina. Pero cuando las palabras verdaderas son presentadas a los oídos y hay un corazón que genuinamente quiere conocer a la Persona que ellas describen, entonces el Espíritu de Dios puede establecer a la Persona de la verdad en el alma.

Esto es lo que describe el siguiente versículo. *“...sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”*. ¿Cómo es que hablarnos la verdad unos a otros hace que crezcamos en todo en Él? En definitiva, no porque aprendamos hechos y memoricemos versículos, sino porque al compartir unos a otros la realidad de nuestra salvación le damos al Espíritu de Dios algo real con que trabajar.

Esta es la razón por la que yo considero que los grupos y las reuniones pequeñas son esenciales para el crecimiento en Cristo. No es porque estemos tratando de imitar la iglesia del primer siglo, no es porque yo piense que necesitamos compartir todas nuestras luchas naturales y comer juntos galletas, sino porque cuando dos o tres se reúnen en Cristo y empiezan a compartir la realidad de dicha unión, la realidad de la Vida, estado de Hijo, gracia, fe, cruz, amor de Dios en Cristo...porque cuando intentamos hablar de las cosas desde la perspectiva dada por el Espíritu, el Espíritu está presente para hacer lo que Él hace mejor y ama hacer. El Espíritu está ahí para “tomar las cosas de Cristo y revelarlas en nosotros”, para “hacer que conozcamos las cosas que Dios nos ha concedido”. Y todos nosotros *“...con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu”* (2 Corintios 3:18).